

LA TRIBUNA DEL LECTOR



Patricio Guzmán y el cine como biografía de un país



**POR YUSEF HADI
MANRÍQUEZ, DIRECTOR
DE CARRERA DE
PUBLICIDAD UNAB**

Hay películas que nos acompañan por mucho tiempo y se vuelven parte de nuestra biografía. Las de Patricio Guzmán tienen esa capacidad, nos acercan a Chile y nos invitan a detenernos en historias que también forman parte de nuestra vida. Por eso, su partida duele. Despedimos a un cineasta que dedicó su vida a mirar este país, incluso desde la distancia. A observar sus esperanzas, sus heridas y sus silencios, con la perseverancia de quien sabe que siempre queda algo por escuchar y comprender.

Durante décadas, Guzmán nos ayudó a reconocer las huellas de la historia en las personas. En sus películas hay espacio para quienes necesitan contar, para los recuerdos difíciles y para las preguntas que siguen

sin respuesta. Su cine nos pide algo sencillo de decir y a veces difícil de hacer: prestar atención.

La batalla de Chile expresa con fuerza ese compromiso. Guzmán y su equipo registraron un momento decisivo de nuestra historia, con sus sueños, tensiones y conflictos. En esas imágenes aparecen personas que hablan, discuten y esperan, además de personas que todavía no saben lo que vendrá. Para quienes nacieron después, verlas permite acercarse a una época que muchas veces han conocido a través de los libros o las conversaciones familiares. La historia adquiere rostros y voces propias.

Su mirada política es clara y forma parte de su obra. Podemos conversar sobre ella, discu-

tir sus decisiones e incluso discrepar acerca de sus interpretaciones. Esa conversación merece tiempo y honestidad. Acercarnos a sus películas también supone estar dispuestos a encontrarnos con testimonios que incomodan o ponen en duda nuestras certezas. Así aprendemos a mirar nuestra historia con mayor profundidad.

En *Nostalgia de la luz*, *El botón de nácar* y *La cordillera de los sueños*, esa búsqueda encuentra una sensibilidad especial. Después de ver esas películas, algo cambia en nuestra manera de observar el paisaje. Allí donde antes veíamos una extensión de tierra o una montaña familiar, comenzamos a reconocer historias humanas.

Los premios internacionales y el Premio Nacional de Artes de

la Representación y Audiovisuales reconocieron el alcance de su trabajo. Pero hay una dimensión de su legado que cada espectador descubre por sí mismo y ese momento en que un testimonio nos conmueve, una imagen nos hace detenernos o una pregunta sigue dando vueltas cuando la pantalla ya se ha apagado.

Para quienes estudian cine, comunicación o alguna disciplina creativa, su trayectoria ofrece una enseñanza valiosa. Crear requiere curiosidad, investigación y paciencia. También exige hacerse responsable de cómo mostramos a otros. Detrás de cada persona filmada hay una vida que merece respeto, detrás de cada imagen, una decisión sobre lo que ayudamos a ver. Nos recuerda cuánto importa

tomarse ese trabajo en serio.

Por eso, el homenaje necesita traducirse en acciones. Cuidar sus películas, facilitar que puedan verse y llevarlas a escuelas, universidades y centros culturales de todo Chile es una manera concreta de mantener abierta la conversación. También lo es apoyar a quienes hoy registran nuestro presente. Las imágenes que permitirán comprender esta época se están filmando ahora, muchas veces con recursos escasos y una enorme voluntad.

Patricio Guzmán dedicó su vida a mirar Chile. Una hermosa manera de agradecerle es volver a sus películas y dedicarle algo de aquello que él nos entregó durante tantos años, tiempo, atención y la voluntad de comprender.

CS